

Issues, Etc. [Temas Del Día, Y Más]

Con el Presentador, Todd Wilken

Tópico: Por qué pasan cosas malas?

Invitado: Rev. Matt Harrison

Date: Diciembre 28, 2003

WILKEN: Saludos, y bienvenidos a Issues, Etc. Soy Todd Wilken. Muchas gracias por sintonizarnos.

Espero que todos ustedes hayan tenido una Navidad feliz; pero, qué tal si no fue así? Qué tal si la Navidad no fue un tiempo de alegría para ustedes sino un tiempo de tristeza. Tal vez, porque esta vez hubo un lugar - vacío en su mesa –quizá un ser querido, o un amigo murió; o, quizá ustedes mismos han estado enfermos, y así es difícil disfrutar las fiestas de fin de año. O, tal vez, alguien en la familia sufrió un accidente, alguien perdió el trabajo. Por qué pasan cosas malas?

Teólogos y filósofos también se han referido a la misma pregunta, identificándola como parte del problema del mal –así lo llaman ellos- pero la pregunta básica sigue siendo “por qué pasan cosas malas?” ¿Las hace Dios? ¿Es Dios el responsable? O, a nivel más personal, son el resultado de las malas acciones y equivocaciones por lo que luego Dios nos castiga? En el transcurso de nuestra conversación abordaremos la raíz de la interrogante, no, no tanto como el problema del mal sino más bien desde la perspectiva de la problemática que tiene que ver con Dios.

Para hablar del “Por qué pasan cosas malas?”, nuestro invitado hoy es el Pastor Matt Harrison. Matt, sea - bienvenido otra vez a Issues, Etc.

HARRISON: Hola! Todd. Es siempre un placer estar con usted.

WILKEN: Matt, usted recientemente estuvo en Kenia, en Africa, y vió muchas cosas buenas allá; pero usted también vio muchas cosas malas: Pobreza, enfermedad, desnutrición, niños huérfanos por causa del SIDA –toda esa clase de cosas. Por qué permite Dios que pase todo eso?

HARRISON: Bien, es algo que sorprende y es un misterio profundo. Me sorprendió lo que vi en Kenia. He estado en otros países del Tercer Mundo varias veces, pero este fue mi primer viaje a Kenia, uno de los países más pobres de la tierra.

Fuimos a Nairobi, y una de las primeras cosas que hicimos fue viajar a los barrios pobres de la ciudad. Y, algo así como 1.2 millones de personas viven en las más increíbles circunstancias que uno se pueda imaginar. Chozas de madera y barro sobre estructuras de palos con techos de latas en muchos casos. Calles estrechas llenas de toda clase de basura. Niños, adultos, viejos, gente enferma, con toda suerte de dificultades. Y eso en verdad, sí así es, en verdad confunde al que llegue de Occidente, y vea esa clase de pobreza. Y uno tiene que verlo – fue en verdad interesante para la gente que llevamos, gente que no habían visto antes el Tercer Mundo, y que tienen ahora que - luchar seriamente, al comparar la abundancia y la prosperidad que tenemos en Occidente, para empezar a vérselas con una teología de esta clase de sufrimiento.

WILKEN: Como gente que también hemos caído en pecado, pensamos de cierta manera cuando vemos que pasan cosas malas ya sea en gran escala como las que vimos en Kenia, o a nivel personal, y nuestro cálculo va a operar - de acuerdo con la manera como creemos que funciona el mundo. Cómo explicamos todo eso según nuestra razón

caída en pecado?

HARRISON: Bien, creo que lo más importante que nos molesta cuando vemos esa clase de cosas malas, es que asumimos que la gente es responsable por las circunstancias en que se encuentran. Esto es algo muy natural para nosotros. Es parte de cierta clase de ética del trabajo del Protestantismo Americano. Todo depende de nosotros mismos: “Levántese, póngase de pie”. “Tome control de su vida”. “De usted depende su destino”. Y acá, en America, nosotros –me refiero a la iglesia Evangélica, pero también en otros lugares- contamos con una teología que encaja con eso. “Haga usted lo que debe hacer, y Dios hará lo que usted le pida a Él, y todo andrà bien”.

Recuerdo la vez pasada cuando los Rams –acá, en la ciudad- desafortunadamente perdieron el Super Bowl; un poco antes del Super Bowl, uno de los jugadores fue entrevistado y se le preguntó acerca de la clave para el éxito del partido. No puedo decir su nombre, pero dijo algo así, “Si le eres fiel a Dios y le obedeces, Dios te será fiel a ti y te obedecerá” [Rie] I kid you not! (No bromo!)

WILKEN: Si, se parece un poco a esa famosa canción *El Sonido de la Música*, donde la monja María realiza todos sus sueños. Se casa con el Baron von Tropp. Tiene hijos. Y canta, “Alguna vez debí haber hecho algo bueno”.

HARRISON: Precisamente, precisamente. Y es algo muy común en el corazón del hombre. Estoy pensando en Job y Zofar, en el capítulo 11, del libro de Job. Zofar le dice a Job, “Si le entregas tu corazón a Dios, y hacia Él extiendes las manos, y si te apartas del pecado que has cometido y en tu morada no das cabida al mal, entonces en todas las cosas te irá bien, Job”. Y de esa manera nos gusta pensar, aún cuando vemos que las cosas pueden ser diferentes, como en el caso de José y su túnica de muchos colores. José, por supuesto, fue vendido como un esclavo por sus hermanos. A muchos les gusta decir, “Solo José es el responsable de haber sido vendido como esclavo”. Pero, qué dice Génesis 45 después –estoy seguro que usted recuerda bien el texto que alguna vez oyó en la Escuela Dominical- después que José que gobernaba Egipto y se diera a conocer a sus parientes, a hermanos que se encontraban totalmente quebrantados de corazón, él les dice, “pero, no se aflijan ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que a ustedes para salvar vidas”. Era Dios quien estaba actuando en todo y más allá de todo. José dice otra vez en Génesis 45:7, “Dios me envió antes que a ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra y para salvarles la vida de una manera extraordinaria”. Y qué fue lo que resultó de eso, por supuesto, resultó que el pueblo de Dios fue salvado, y creció aún en la esclavitud, y entró en la Tierra Prometida, y de ese pueblo nació el Mesías. Dios estaba en todo y actuaba a través de todo.

WILKEN: Damos toda clase de respuestas equivocadas a la pregunta que con frecuencia nos hacemos cuando sufrimos, “Por qué a mí?”, o cuando otros sufren, “Por qué no a mí?”. Nuestras respuestas incorrectas casi siempre tienen que ver con el hecho de que nosotros creemos que estamos en control de las cosas –que manejamos- bien la situación. Y usted acaba de decir que, Dios está en todo y que actúa a través de todo.

Usted contó la historia de la muerte de un adolescente, eso cuando usted era pastor de una iglesia, y en el funeral al que usted asistió, usted escuchó decir en su sermón, al pastor, que era una mujer, que trataba de explicar por qué aquel joven había partido tan temprano. Cuál fue su respuesta, cuál fue su reacción?

HARRISON: Cuando vemos al problema del mal, enfrentamos – si, enfrentamos un misterio incomprensible que absolutamente no es fácil de explicar. De hecho, en muchos aspectos es inexplicable.

Un muchacho estuvo involucrado en un accidente de carro en una comunidad rural. Como pastor de una iglesia de la vecindad, yo asistí al funeral – muchos de nuestros jóvenes estaban devastados por el accidente. Y la pastora predicó el sermón –de entrada ella dijo, “Quiero que sepan que Dios no tuvo nada que ver con este accidente”. Y

yo pensé, “Bien, tú sabes, ésa es una buena manera de decir, ‘Dejen el problema del sufrimiento fuera del plato de Dios y fuera de nuestro plato, dejen de lamentarse acerca de lo que Dios tiene reservado para ustedes’. Por otra parte, yo puedo llegar a creer en un Dios que no es lo suficientemente bueno o poderoso para prevenir que pasen esa clase de cosas, o podemos pensar que hay algo que se le va de las manos a Dios en este mundo. Es ese el Dios en el que yo creo?”. No lo creo. Repito lo que Pablo dice en Hechos 17, “En él vivimos, y nos movemos, y somos” Y sabemos que Dios es todopoderoso. En realidad, tiene que haber una explicación diferente.

WILKEN: Otra respuesta equivocada que damos, Matt, es, “Bien, lo que llamamos mal, en realidad no es tan malo; en verdad, puede ser bueno. El Dios en el que yo creo es bueno porque Él no permitiría que me sucedan cosas malas”. Como responde usted a eso, Matt?

HARRISON: Pienso que eso es simplista también. En realidad, hay una sorprendente verdad en la Biblia -especialmente en el Nuevo Testamento- y creo, por ejemplo, que usted puede encontrarla muy claramente en el Evangelio de Marcos. Marcos es el más corto de los Evangelios. Si usted lee el Evangelio de Marcos, se dará cuenta de algo. Todos en el Evangelio tenían una idea equivocada acerca de Jesús. Los únicos personajes en el Evangelio que en realidad tienen una idea correcta de Jesús son los demonios! –“Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Los espíritus del mundo reconocen acertadamente quién es Jesús! San Pedro lo dijo – usted sabe, Jesús preguntó, “Quién dice la gente que soy yo?” Y “Unos dicen que Juan el Bautista; otros que Elías”. “Y ustedes, quién dicen que soy yo?” “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Marcos, capítulo 8. Y Jesús alabó a Pedro, y le dijo. “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, pues Dios te ha revelado esto”. Y que pasa entonces? Jesús empieza a anunciar su sufrimiento y muerte; y cuál fue la reacción de Pedro? Contradice a Jesús inmediatamente! Estaba diciendo, “No quiero tener un Mesías que sufre. No le pasarán cosas malas al Mesías en el que yo crea; él tendrá solo triunfos!” Entonces uno sigue leyendo el resto del Evangelio, y ve que nadie se da cuenta quién es Jesús! Cuando lleva a cabo milagros es expulsado de la ciudad! Bien, finalmente quién tiene la idea correcta en cuando a Jesús? Aparte de los demonios, el único que en realidad reconoce quien es Jesús es el centurión que le crucificó. Jesús está en la cruz –capítulo 15, el penúltimo capítulo- y mientras Jesús cuelga de la cruz y agoniza, el soldado romano dice, “Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios”.

Creo que hay en todo esto una verdad fundamental para nosotros. Vemos – si finalmente podemos ver a Dios, ahora podemos conocer a Dios de otra manera, le podemos conocer de maneras que no imaginábamos: le podemos ver en el sufrimiento, y eso también tiene que ver con nuestra forma de ver lo que pasa en el mundo y con nuestras vidas.

WILKEN: Cuando regresemos de la pausa, continuaremos nuestra conversación con el Pastor Matt Harrison, Hablaremos un poco más acerca del por qué nos pasan cosas malas. La verdadera respuesta al problema del mal y del sufrimiento se encuentra –empieza y termina- en la Cruz. Cuando volvamos, hablaremos de la teología de la cruz. Es una forma –un desarrollo teológico- de abordar el tema de quién es Dios y todo lo que Él hace en términos de la Cruz, como algo opuesto a nuestra teología natural. Con frecuencia nos referimos a esa teología como, teología de Gloria. Por favor, manténgase en contacto con nosotros. Volveremos inmediatamente después de la pausa.

WILKEN: Bienvenidos otra vez a Issues, Etc. Soy Todd Wilken. El Pastor Matt Harrison es nuestro invitado. Y conversaremos acerca del por qué pasan cosas malas.

Matt, antes de la pausa usted presentó a la Cruz como el principio y el fin de la respuesta a la pregunta del por qué suceden cosas malas. Los teólogos han establecido una distinción entre la teología de la cruz –una manera de hablar de Dios en términos de la Cruz- y la teología de Gloria. Háganos usted una distinción, y explíquenos cómo eso puede ayudarnos a manejar o tratar el problema del mal.

HARRISON: Cómo obra o actúa Dios en este mundo? Es una gran pregunta. Naturalmente, somos propensos a pensar, “La forma en que esto funciona es ésta, se trata de una ecuación matemática: Hago cosas buenas, buenas obras, y Dios me premia en esta vida, y después él me premiará con la vida eterna porque soy una persona buena”. Cada religión del mundo tiene alguna variación sobre esto, y cuando el Cristianismo anda equivocado, también recurre a algún tipo de variación al respecto.

Dios actúa de una manera completamente diferente. El mismo la llama la “sabiduría de la cruz”. San Pablo en 1a. Corintios 1 y siguientes, habla de la “sabiduría del mundo” y de la “sabiduría de la cruz”. La sabiduría de la cruz es “tontería para los hombres”. San Pablo dice, “Nosotros predicamos a Cristo crucificado”. Y es interesante que el verbo Griego que él usa es un verbo que afirma que Cristo es el que fue crucificado –en el pasado- pero que implica que Cristo permanece crucificado en un presente que aguarda un nuevo futuro. Cuando deseamos ver a Dios obrando en este mundo, queremos pensar, “Oh, menos mal! Dios me hará conocer, aún en sueño, su voluntad. Él me dirá el camino que debo seguir –un camino de 12 pasos para que pueda tener salud, riqueza y prosperidad. Si solamente le entrego suficientemente mi corazón, entonces tendré riqueza, y tendré el Espíritu Santo”. Pero lo que con frecuencia olvidamos es, y siempre enredamos son todos esos planes o maquinaciones con los que presumimos que somos los verdaderos actores de todo –permitiendo hacer a Dios solamente algo- y la sabiduría de la Cruz no tiene cabida, no tiene ningún lugar en esos planes. Dicho de manera simple, la sabiduría de la cruz es usted y yo que no somos nada ante los ojos de Jesús. Estamos muertos en transgresiones y pecados. Y Dios tiene que actuar. Y él actúa a través de una cruz. Actúa de la manera más sorprendente. Actúa a través de una cruz para darnos lo mejor.

Y lo verdaderamente interesante aquí, Todd, es que eso puede ser un mal supremo y un bien supremo, depende de como usted lo quiera ver. Entonces, es la muerte de Cristo resultado del pecado? Absolutamente! Es resultado de un cobarde, y pecador gobernador de nombre Pilato? Absolutamente! Es el resultado de lo que hizo el pueblo Judío en el primer siglo cuando atacó a Cristo y su mensaje, y le rechazó como el Mesías? Absolutamente! Es el resultado de discípulos que huyeron y que no permanecieron firmes para confesar su nombre? Absolutamente! Si, todas esas cosas tuvieron que ver. Es como un mal sin remedio! Fue matar al Hijo de Dios, Dios en la carne. Y justamente en medio de todo eso que sabía a la cosa más horrible que el mal podía producir, Dios estaba llevando a cabo exactamente lo que él había planeado.

Piense en las mujeres que miraban a Jesús cuando éste moría en la cruz. “Todo se ha consumado! Aparentemente, Dios descargaba su odio en él y sobre nosotros hoy, también! Todo aquello en lo que habíamos puesto nuestras esperanzas moría ahí –moría ahí en la Cruz”. Ellas no podían entender lo que Dios hacía –todo el bien ahí mismo en la cruz- para bendición del mundo entero luego de la resurrección. Y yo diría que ese es el lente a través del cual deberíamos ver no solo el más horrendo sufrimiento en este mundo sino también aquel del Tercer Mundo y otros sufrimientos que podemos tener, como también el sufrimientos de nuestras propias vidas y el de nuestras familias. En ese sentido no podemos entender siempre lo que Dios hace. Con ningún medio podremos entenderlo. Lo entenderemos algún día, pero hoy estamos seguros que: Dios está a cargo de todo. Dios es todopoderoso. Y “Dios obra todas las cosas para el bien de aquellos que él llama de acuerdo con sus propósitos” Rom.8. Este es uno de mis pasajes favoritos desde hace mucho tiempo.

WILKEN: Alguien podría decir, “Sí, todo eso está bien, es bueno, pastor Harrison, pero los creyentes deben ir más allá de la cruz en sus vidas como Cristianos de éxito, y esto quiere decir mejorar nuestras vidas. Significa que lo que fue verdad en el pasado, respecto al sufrimiento, ya no cuenta. En cuanto más victoriosas sean nuestras vidas, mejor triunfaremos sobre el pecado. Lucharemos menos, y tendremos menos dificultad con esa clase de preguntas difíciles como las que tienen que ver con el problema del mal”.

HARRISON: Bien, el problema con esa clase de razonamiento es que Jesús no lo hace. Quiero decir que, Jesús vive una vida santa en la tierra, hace perfectamente la voluntad de su Padre, y que es lo que Él consigue? La Cruz, obtiene la crucifixión! Por lo mismo, cuando San Pedro fue crucificado, cabeza-abajo, pues no se contaba como digno ni siquiera de morir como su Salvador – al morir crucificado cabeza abajo, le diría usted, “Pedro acaso no estás tu viviendo una vida de victoria?” Y le diría usted a Pablo, justo antes de que la cuchilla cortara su cabeza, “Pablo, no estás tu viviendo una vida de victoria?”. Y no ha leído Usted, en su Nuevo Testamento, en todos esos textos donde Pablo habla de grandes sufrimientos –de pruebas, de dificultades en el mar, de peligros por causa de falsos hermanos, él habla de todos los retos que ha enfrentado. El también, dice “me fue dado un aguijón en mi carne” –en 2a. Corintios- y le ruega tres veces al Señor que se lo quite –note que todo está en tiempo presente- Y el Señor solamente le dice, “No, no. Mi poder se perfecciona en la debilidad. Bástate mi gracia”. Y Pablo dice, “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. La vida victoriosa en Cristo es simplemente esto: Es darse cuenta ---- siempre que no somos nada, y cuando no soy nada, Cristo lo es todo.

Uno puede engañarse así mismo. Usted puede creer que vive una vida de éxito en Cristo – puede pensar que lo tiene todo bajo control, que vive como un santo, que por eso está conduciendo el carro nuevo que ahora posee, que por eso Dios lo está bendiciendo de tantas maneras. Pero en lo que quizá no piensa usted es que, finalmente un día usted va a enfrentar la muerte. En aquel último día, excepto el regreso de Cristo, a Usted lo aterrorizará el pecado, la muerte y el diablo. Y en ese momento, va usted a decirse, “He vivido la vida victoriosa en Cristo?”. O va usted a decir, “Jesús, perdóname. Soy como un mendigo, soy un pecador?” Yo diría que Usted va a decir esto último, o Usted no conocerá la celestial eternidad con el Señor.

WILKEN: Pastor Harrison, tenemos solamente un minuto antes de que vayamos a la pausa. Seguramente en este momento alguien se está preguntando, “Y, que tiene que ver el diablo en todo esto?” “Cómo el diablo cabe o encaja en el problema del mal?” Cómo deberíamos nosotros entender todo esto?

HARRISON: Si, lo vimos en el caso de Job. El Diablo va a Dios, y se puede decir que básicamente obtiene el permiso para probar y meterse con Job. Y Job es estupendo! Quiero decir, que respuesta más maravillosa le da a las palabras de Zofar! Este le dice algo así como, “Pon todo en orden, aparta de ti toda iniquidad, y no te ----- pasarán cosas malas”, pero Job es estupendo!, le responde a Zofar, “Aunque el Señor me matare; en él esperaré” Job 13:15. Eso es fe verdadera!

San Pablo lo dice claramente. Tres veces le ha pedido al Señor que le quite aquel aguijón en su carne, y el Señor solo le ha dicho, no. Ahora, vea bien las palabras ahí: “Me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás”. Nótese la forma pasiva: Me fue dado. Quién se lo dio? Dios mismo! El punto más importante aquí que debemos tener en consideración es que, Satanás es como un pit bull encadenado. El diablo solo puede ir tan lejos como el Señor se lo permita. Y esto es algo a lo que nosotros tenemos que aferrarnos en esta vida. Dios tiene control de todo lo malo, y lo puede usar para sus propósitos, aún cuando nosotros no lo -podamos entender.

WILKEN: El pastor Matt Harrison es nuestro invitado. Deseo hablar un poco más de esto cuando volvamos de la pausa y entonces nos referiremos a la vieja distinción entre Ley y Evangelio aplicándola al problema del sufrimiento. Cómo ayuda eso a contestar a lo que Dios hace y al por qué pasan cosas malas?

WILKEN: Bienvenidos otra vez a Issues, Etc. Me conmueve nuestra conversación. Usted conoce la vieja canción que dice, “negar no es justamente un río en Egipto”. Es algo en lo que todos participamos, negar, es especialmente algo en lo que todos nos enredamos cuando se trata del problema del mal. Eso es la teología de gloria, en esencia, es una negación de como Dios obra en este mundo, y una negación de lo que es en verdad la vida Cristiana.

Sabe usted lo que es la verdadera vida Cristiana? Es la Cruz! La verdadera vida Cristiana es la Cruz. Es un Salvador crucificado! Sí, ese mensaje se pone al descubierto en conversaciones como esta, cuando hablamos -- del mal, y yo confío y oro para que ese mensaje, en realidad, quede al descubierto en cada dialogo acá en Issues, Etc. Estamos hablando del por qué suceden cosas malas. El pastor Matt Harrison es nuestro invitado.

Matt, se hace otra distinción en la teología Luterana, y en otras teologías también. Me refiero a la distinción entre Ley y Evangelio. Cómo esas dos palabras que aparecen muchísimas veces en las Escrituras pueden ayudar al Cristiano a entender mejor las cosas? Cómo ayuda eso a que el Cristiano entienda mejor su sufrimiento como individuo o persona, y el sufrimiento a escala mayor, el sufrimiento de un país, por ejemplo?

HARRISON: Todd, creo que este asunto de entender totalmente el sufrimiento está muy ligado con lo que se llama la doctrina de la justificación: Cómo se yo que estoy bien, o que soy justo, ante Dios? Esto depende en su totalidad de la Ley y el Evangelio. Esas dos realidades -dos palabras de Dios- que son realidades simultáneas. Bajo la Ley yo soy un pecador. Aún mis buenas obras son “como trapos de inmundicia” dice Isaías. Y San Pablo lo declara muy firmemente en Romanos 7. Gramaticalmente, no usa el tiempo pasado. Pablo, probablemente el más grande Cristiano de todos los tiempos dice, “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que - ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí”. El apóstol, pues, se queja de que él quiere hacer lo bueno, pero no lo puede hacer. Y aún cuando hace lo bueno, el pecado está ahí, agazapado en su puerta. El dice, “En el hombre interior, me deleito en la Ley de Dios”, pero luego él se ve en el pecado, y lo declara, “veo otra ley en mis miembros que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”.

La realidad es que, el pecado es en gran parte --el que nos corrompe-- aún cuando como Cristianos tenemos las motivaciones erróneas, o aún cuando creemos que hacemos las cosas correctamente. Bajo la Ley todos estamos condenados.

Me gusta un juego de palabras del Dr. Seuss: La ley dice lo quiere decir y lo que se debe hacer. Nos condena a todos el 100 por ciento! Siempre! No hay nunca un instante en el que la Ley deja de condenarle a usted. Luego, cuál es el propósito de la Ley? Puede usted ganar el cielo? No, nunca, eso sería como tratar de llegar al cielo con una escalera de arena. La Ley tiene un propósito, por supuesto, y su propósito es llevarnos a Jesús. Después de lo que dice en Romanos 7, San Pablo concluye el capítulo con estas palabras, “Miserable de mí! Quién me librará de este cuerpo de muerte?”.

Entonces, el sufrimiento --si, el sufrimiento es la extraña obra del Señor como Lutero lo dice. Es su obra que es usada con otro propósito mucho más importante, conducirnos a Jesús. Y cuando creemos en Jesús, aún con nuestra propia pecaminosidad --nuestra mala conciencia que nos colma- si, esta mala conciencia es una prueba para el ---- Cristiano de que él cree en Jesús, pues sino creyera en él su mala conciencia no le molestaría. Ella es la cruz que - sigue llevando al pecador a su misericordioso Salvador, para que también nosotros, como el ciego Bartimeo ----- podamos clamar, “Señor, Hijo de David, Kyrie, eleison --Señor ten piedad de mí!”. Y, ese es el sello que distingue a un Cristiano.

WILKEN: Hubo un libro que hace unas décadas llegó a ser muy popular, fue escrito por un Rabí --un libro famoso titulado, “*Por Qué Le Pasan Cosas Malas A La Gente Buena?*” Llegó a ser una especie de cliché para mucha gente que se hace esta pregunta cuando tiene problemas, o en tiempo de catástrofes. Hay algo falso o equivocado en esa manera de plantear las cosas?

HARRISON: Seguro. Lo que se asume acá es que fundamentalmente nosotros somos gente buena. El pecado no

es tan terrible como podemos pensar, no es un gran problema. Se está queriendo decir, que si nosotros podemos - evitar los grandes pecados, como cometer adulterio, no robar o matar, no tendríamos que padecer cosas malas. Más luego, entonces, tenemos que explicar otro problema, por qué le pasan cosas malas a esa clase de gente, a personas buenas.

Sí, los verdaderos pecados son pecados contra la primera tabla de la Ley: “No tendrás dioses ajenos”, lo que quiere decir que nosotros no deberíamos temer, amar o confiar en nada mas –sólo a/en Dios- pero nos pasa que tenemos temor de toda clase de cosas. Tenemos miedo de decir la verdad porque seremos atacados. Nos da miedo y no estamos contentos con muchas cosas –amamos el sexo, amamos o codiciamos los bienes materiales, el dinero. Esos son los grandes pecados. Y siempre somos culpables de esos pecados.

La premisa del libro del que usted me habla está equivocada porque la realidad es que, todos nosotros pecamos siempre y nadie merece nada bueno de Dios. Este es un punto de vista radical en el Nuevo Testamento, y debiera ser aceptado por fe. No es algo que podamos entender o que podamos explicar con la razón o el raciocinio.

WILKEN: Quizá parte del misterio de la voluntad de Dios –con relación a eso me gustaría hablar de dos cosas que Lutero dijo en cuanto al sufrimiento. En primer lugar, Lutero dice en el Catecismo Menor que no podemos ver como es que Dios actúa detrás de los hechos para frustrar las intenciones del Diablo. Todo lo que el Diablo - quiere hacer es –separarnos del reino de Dios, del pan de cada día, de la vida misma.

HARRISON: Verdad. Sí.

WILKEN: -y especialmente de la fe en Cristo. El Diablo pretende convencernos de que no podemos contar con Dios cuando lo necesitamos.

HARRISON: Así es! Todd, pienso que eso con frecuencia es –como aquella vieja película de Charles Chaplin donde él va caminando mientras lee el periódico, y pasa por una construcción, y sin darse cuenta sube a una viga que estaba siendo levantada –la ha visto usted?

WILKEN: Sí.

HARRISON: La viga es elevada, y él sigue leyendo el periódico. La viga sube en el momento preciso, mientras que él sigue caminando por la estructura del edificio, para luego dar un paso sobre otra viga que cabalmente en ese momento empieza a ser descendida por una grúa, y nuestro personaje termina otra vez caminando por la acera, sin darse cuenta siquiera de la experiencia espeluznante, que era para parar los pelos. Creo que nuestras vidas son como eso! De vez en cuando como que Dios nos permitiera darnos un tropezón o algo así, lloramos al vernos en apuros, y hasta gritamos, “¿Dónde estabas Dios?” “Me he roto los huesos!”. Estoy convencido que la vida es eso.

WILKEN: Lutero también se refiere a Juan 15 –Creo que es- donde Jesús dice sus famosas palabras, “Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto”. Cuéntenos cómo Lutero trata este pasaje bíblico en términos del sufrimiento humano.

HARRISON: De los escritos de Lutero, esa es una de mis secciones favoritas. Lutero afirma, “Si quiero ser un Cristiano, debo llevar el uniforme de presidiario. Los Cristianos también deben sufrir”. Eso significa el uniforme de presidiario.

Luego, él explica el texto de la vid y las ramas, “Yo soy la Vid, ustedes son las ramas”. El personifica la vid.

El viñador llega un día y poda la vid, y esta grita, “¿Qué estás haciendo?” “¿Me estás cortando en pedazos!” “¿Me vas a dejar sin nada! Me vas a matar!” El viñador le dice, “No, yo solamente te estoy recortando las ramas para que puedas dar más fruto”. Luego el viñador empieza a cabar las raíces de la planta y ésta vuelve a gritar, “¿Qué estas haciendo, tonto? Me vas a cortar de raíz! Moriré y soy buena! De cualquier manera no daré ningún fruto! Y el viñador le responde, “No, yo no te estoy cortando nada. Solamente estoy removiendo la tierra que está a tu alrededor y sobre tus raíces para que puedas crecer y para que puedas dar una gran cosecha algún día”. Y --- finalmente, el viñador llega empujando un barril lleno estiércol y, seguro de lo que hacía, tira el estiércol sobre la raíz de la vid, y ésta aún reniega y dice, “¿Qué estás haciendo? Vas a hundirme en esa porquería!”. Pero el --- viñador le dice, “Oh, no, solo estoy fertilizándote. Parece desagradable ahora, pero te estoy abonando para que produzcas la mejor cosecha que jamás hayas dado”. Lutero dice que eso es la vida Cristiana. El Señor provee el fertilizante, él sabe que estamos entre toda clase de suciedad o estiércol en esta vida. En Cristo, también nosotros sabemos que sufrir resueltamente tiene que ver con la Cruz. Nosotros “participamos de los sufrimientos de Jesús” así lo dice San Pablo. En nosotros se cumplen los sufrimientos de Cristo. No es esto algo que asombra? Y no es para nuestro mal sino para unirnos a El también en su victoria sobre el pecado y la muerte. No me gustaría orar para no tener ninguna clase de sufrimiento en este mundo. El sufrir puede ser bueno aunque no lo crea!

WILKEN: El pastor Matt Harrison es nuestro invitado. Estamos respondiendo la pregunta acerca del por qué pasan cosas malas?

Lutero dice que hay tres cosas que hacen a un teólogo: Meditación, oración y sufrimiento –meditatio, oratio y tentatio - sufrir! Es la encrucijada en la cual somos purificados – no purificados tanto en términos de pureza moral, no. Dios purifica nuestra fe en Cristo por medio del sufrimiento. Y nos une a Cristo en sus sufrimientos, y de esa manera empezamos a ver todo de un modo diferente – todas las cosas malas que nos pasan la vemos a través de los lentes de la Cruz. Si hemos sido unidos a El en una muerte como la suya, con seguridad, más allá del sufrimiento debe haber esperanza para nosotros, pues la Biblia dice que así mismo “seremos unidos a Él en una resurrección - como la suya!. Cuando volvamos de la pausa, hablaremos más acerca de la pregunta, “¿por qué?”

El pastor Matt Harrison es nuestro invitado. En los próximos minutos terminaremos nuestra conversación, respondiendo la pregunta, ¿por qué pasan cosas malas?

Matt, podremos algún día contestar la pregunta, “¿por qué” –la gran pregunta “¿por qué?” con algunos énfasis o detalles respecto de esta vida antes de la resurrección?

HARRISON: Es una gran pregunta. Ahora yo le pregunto a usted, ¿por qué me pide contestar tal interrogante.

WILKEN: [Ríe]

HARRISON: Uh, en realidad, hay respuestas obvias para cosas obvias. Si yo llevo una vida precipitada, agitada, poco segura, y manejo mi carro –un carro muy viejo- a 100 millas por hora sin el cinturón de seguridad, hay por supuesto, una causa obvia que producirá un resultado obvio sobre una base limitada de explicaciones, es decir, en este caso son obvios los por qué, son obvias las explicaciones

WILKEN: Consecuencias de nuestras acciones!

HARRISON: Absolutamente. Y nada de lo que he dicho hoy desearía que jamás fuera así. Pero no somos profetas, y el Señor no obra necesariamente como nosotros pensamos –contrariamente a lo que muchos creen- el Señor no se nos aparece en sueños, no se revela en toda esa clase de cosas con las que algunas gentes desvarían, “El Señor me dijo esto, o aquello”. Lo veo en San Pablo. San Pablo es un apóstol, misionero, y también es un

profeta de Dios. El dice, “Y para que la grandeza de las revelaciones que me fueron dadas no me hicieran exaltarme demasiado me fue dado un aguijón en mi carne”. San Pablo sabe —que la razón principal de los retos que él enfrentó fue para que él siempre se mantuviera humilde. Y yo diría que nosotros estamos exactamente en las mismas circunstancias. Aunque no recibamos revelaciones como Pablo, nosotros tenemos la Biblia. A través de las aflicciones y los sufrimientos Dios nos lleva a Cristo; con seguridad a mí me gustaría pensar que si tengo problemas en mi vida basta con que pueda decir, “Oh Señor, te suplico tres veces! Aparta eso de mí!”. Pero El nos responde con su palabra en 2ª Corintios 12 —él respondió no solo a San Pablo sino también a nosotros- “Mi gracia te es suficiente, porque mi poder se perfecciona en —qué? en la debilidad”. Tal como acontece con Jesús en la cruz. “Por lo tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades”.

Usted puede darse cuenta de que pareciera que la Ley está funcionando de manera incorrecta, pues siempre nos estamos jactando de lo santo que suponemos que somos: “Oh, todo va ir bien en tu vida. Si eres santo como yo y sigues estos diez pasos, harás el millón como yo lo logré”. Eso no es lo que dice la Biblia. “De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mi el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”, porque Cristo me sostiene y guarda, solo Cristo, nadie más que Cristo, siempre Él, y nada más está en mí. Y esto es el Cristianismo en su mejor expresión.

WILKEN: Me gustaría que habláramos unos minutos, no de nuestro sufrimiento, sino del sufrimiento de nuestro prójimo. Es el sufrimiento de mi prójimo una oportunidad para mí de actuar en amor, obligado por mi vocación —entendiendo la vocación Cristiana como todo lo que hago en el lugar donde Dios me ha puesto en la vida?

HARRISON: Si, absolutamente. Eso es su vocación. Usted ha sido llamado a servir a Jesús. Usted sabe lo que dice Jesús en Mateo 25, con ocasión del Juicio el en Día Último, “Tuve hambre, y me diste de comer; tuve sed y me diste de beber; estuve en la cárcel y me visitaste”, etc. Y los justos dirán, cuándo te vimos con hambre, y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber, o en la cárcel y te visitamos? Y Jesús les responderá: “De cierto les digo que en cuanto lo hiciste a uno de estos mis hermanos más pequeños a mí lo hiciste”.

El servir a Dios no se limita al Domingo por la mañana en la Iglesia. El Domingo —en la Iglesia- es cuando Dios le sirve a usted con su Palabra de perdón, es cuando Dios le sirve a usted con sus benditos medios de gracia, su Palabra y el Sacramento del Altar, la Santa Cena. Lutero dice, “En la Santa Comunión, Cristo se da El mismo completamente al creyente para que el creyente se de totalmente así mismo al prójimo”. Así, la necesidad de mi prójimo viene a ser mi vocación para servir. Esto es hermoso porque muchas veces cuando sufrimos pensamos en un cierto juego de autocompasión y decimos, “Oh, a mí! Yo! No lo puedo entender! Por qué Dios me hace esto a mí!”. Pero luego podemos pensar en nuestro prójimo —y no solo en nosotros mismos- que sufre las dificultades que un día nosotros padecemos. Dios desea que nosotros sirvamos a nuestro prójimo!

Somos útiles para Dios, y para eso fuimos humillados, el Señor nos habla por medio del sufrimiento, y hoy podemos amar a nuestro prójimo de una manera como no fue posible hacerlo antes. He visto esto en propia vida, muchas veces.

WILKEN: Alguien nos escucha ahora, cabalmente cuando transcurren las fiestas de la época, la Navidad, y quizá para ese alguien todo el gozo de estos días suena vacío, falso. Y hasta puede decir, “Yo no lo siento! Yo no veo a Jesús en mi vida! En mi vida solo siento oscuridad, soledad, tristeza, siento que lo he perdido todo!”. Qué le dice usted a estas personas, Matt?

HARRISON: Digo, bien! Usted está aprendiendo que no es nada, se está dando cuenta que no tiene nada, y que necesita a Jesús, y está siendo llevado a Jesús por la aflicción, el dolor, en una palabra — por el sufrimiento. Quiero

decirle, vaya a la Iglesia. No tiene que ver con lo que usted da, se trata de lo que usted recibe, de Jesús. Usted es capaz de decir, “No, ahí no voy, todos son unos hipócritas en la iglesia!”. Bien, por supuesto que lo son, pero aún hay lugar para uno más: usted!

La iglesia no es un lugar en el que podemos decir, “Venga, amigo, sea un santo como nosotros! Venga! Deje de desobedecer la Ley de Dios y viva santamente como nosotros, agrade a Dios en su vida como lo hago yo!”. No, la iglesia es el lugar donde nosotros debemos decir, “Venga! Deje de vivir como que si no necesitara a Jesús! Si, venga, reúnanse con nosotros, póngase, ante Dios, de rodillas como lo estamos nosotros. Busque una iglesia en la que se confiesa a Cristo. Busque una iglesia donde usted tenga que confesar sus pecados. Busque una iglesia en - la que el pastor le diga ‘En Cristo yo te declaro el perdón de tus pecados’. Y que no le importe mucho si es bueno, o no, lo que usted está sintiendo. La Cruz de Cristo es buena para usted. El le permitirá saborear – tener como una probada, un vistazo - al verdadero gozo de Dios en esta vida. La cruz sigue siendo buena para usted sin importar que – usted no lo crea, o no lo sienta.

WILKEN: Pastor Matt Harrison, muchas gracias por ser nuestro invitado en Issues, Etc.

El apóstol Pablo conoció el sufrimiento, y creo que nunca fue para él una sorpresa; él siempre supo que tendría que sufrir. En cuanto más él crecía en su conocimiento del Salvador Jesucristo, más todo eso –el sufrimiento- tenía sentido para él. Y aunque, Pablo no tenía todas las respuestas para la pregunta “Por qué estoy sufriendo?”. Él sí - conocía al que había sufrido por él, Cristo Jesús. Cuando Pablo fue tocado por el Señor en el camino a Damasco, Jesús le dijo a Ananías –el hombre que bautizaría después al apóstol- “Yo le mostraré cuanto le es necesario sufrir por mi nombre”. Un hombre que había causado mucho dolor al nombre de Cristo –el perseguidor de la iglesia- es de pronto puesto en el lugar del que sufre, del que padece. Bien, pero por qué tiene que ser así? Porque ese es el - lugar en el que Cristo mismo se puso por usted, por mi y por Pablo, y por Ananías y por todos aquellos Cristianos que han sufrido por causa de su nombre a lo largo de los siglos. Cristo se puso él mismo en ese lugar, en la cruz y el sufrimiento, él muere por todos los pecadores, incluidos usted y yo. Y eso hace –entonces- de nuestro sufrir algo bueno y útil!

Por favor, envíe sus reacciones en cuanto a esta enseñanza a talkback@issuesetc.org o por llamar la línea de comentarios de Issues, Etc. a 618.223.8382